

Para que la cultura y el universo del maestro
formen parte del mundo del alumno, es
necesario, primordialmente, que el mundo y los
problemas de los alumnos sean parte integrante
de la conciencia de los maestros

I – ¿Para qué me educo?

Todo lo que el ser humano hace, o es capaz de hacer, es el resultado del aprendizaje. Enseñar es instalar preguntas persistentes en la mente del estudiante, fomentar su curiosidad y su inconformismo y brindarle herramientas técnicas, que el día de mañana puedan permitirle vivir de su trabajo sin mendigar puestos ni hacer concesiones morales.

Al alumno debe enseñársele cómo pensar, pero no qué debe pensar sobre cada tema. Soy de las personas que creen que en este mundo quien no es parte de la solución es, inevitablemente, parte del problema y que, personalmente quiero estar ubicada entre los primeros y no entre los segundos. La misión del docente es abrir puertas y ampliar las posibilidades potenciales de los que lo han encontrado para educarse. Pero cómo se da solución en el día de hoy a los que buscan educación? ¿Qué busca el que quiere educarse? ¿Cuáles son los aprendizajes significativos que hoy complacen a niños, jóvenes y adultos? Gran problema!

Conversando con mis cuatro jóvenes hijos, muchas veces los he escuchado decir que la educación que recibieron y reciben actualmente no los prepara totalmente para la vida. De la escuela rescatan algunas cosas, de las cuales la sociabilización es quizás la más interesante. Las desopilantes aventuras que llevaron a cabo en el colegio tratando de sobrevivir ante intolerantes e insensibles profesores, que dueños de la verdad absoluta, hicieron mil y un malabarismos para llenar sus ingenuas cabecitas, con contenidos que piden los C.B.C. Sin lograrlo, por supuesto.

Cervantes, el flaco del 3° A, los insectos, el pluscuamperfecto, Pitágoras, la altura del Himalaya y la Batalla de Pavón están todos en la misma bolsa, compartiendo soledades. Forman parte de los contenidos conceptuales de cientos de proyectos docentes, pero...digo yo. ¿Qué piensan los estudiantes? Están ahí llenos de miedos, de ilusiones, de música, de querer ser alguien, esperando alguna mano amiga que los entienda...

¿Cómo se puede conjugar todo esto para que la educación resulte significativa para unos y placentera para los otros? ¿Qué procedimientos, qué teorías nos pueden ayudar?

Evidentemente estos interrogantes dieron vuelta durante muchos años en la conciencia de muchos psicólogos y educadores que, preocupados por el aprendizaje, cimentaron varias teorías o vías de acceso para llegar con éxito a la mente de los estudiantes, aunque solo unos pocos se ocuparon de que se debe llegar también al corazón.

• La educación en La sociedad de los poetas muertos

Aprovechen el día, muchachos. Aprendan a pensar por ustedes mismos. Hagan que sus vidas sean extraordinarias, dice con vehemencia en la pantalla el desafiante profesor John Keating (Robin Williams) a sus jóvenes alumnos. Una abierta y a la vez secreta invitación a romper con el conformismo, a escaparse del

molde, a buscar una voz propia, a formar parte, de alguna manera, de la *Sociedad de los poetas muertos*.

La historia tiene lugar en la prestigiosa Academia Welton, una de las mejores preparatorias de EEUU, añeja y tradicional, durante el otoño de 1959, donde se va gestando lentamente un previsible futuro para los jóvenes de clase alta que allí asisten. Padres estructurados y de cerrada mentalidad ven en sus hijos a los continuadores de la tradición familiar. De ahí surgirán los futuros abogados, médicos, hombres de negocios, economistas, que estudiarán posteriormente en las universidades de Oxford y Harvard, tal como lo dicta el *american way of life*.

A través de la *Sociedad de los poetas muertos* uno puede reiterar que las palabras y las ideas en acción, sí pueden transformar al mundo. Así, el profesor Keating, enamorado de su trabajo, tiene como principal preocupación dejar en sus alumnos algo más que la huella del conocimiento. Y ese algo más creo que es lo que mis hijos hubieran querido recibir en algún colegio o escuela. El método pedagógico que empleó este profesor era poco convencional y transgredía todas las barreras impuestas, durante años, por la sociedad del lugar. A través de la magia de la poesía que enseña a sus alumnos, va ejerciendo su influjo y les va infundiendo una pasión por la libertad, mientras les va enseñando a tener criterio propio.

La educación en las sociedades avanzadas, complejas, también está condicionada a cambiar rápidamente al ritmo en que se transforma la sociedad. Cuanto más compleja se vuelva una sociedad, tanto mayor será la importancia de la educación no sólo para la socialización de los niños, sino también porque les permite la adquisición de conocimientos y destrezas básicas para enfrentar con posibilidades de éxito las condiciones de esa sociedad.

- **La figura del docente**

*el maestro es también un inmediato símbolo
personal del proceso educativo, una figura con
quien los estudiantes pueden identificarse y
compararse a ella. ¿Quién no es capaz de
recordar el impacto de algún maestro
determinado, un entusiasta, un devoto de un
punto de vista, un disciplinario cuyo ardor
proviene del amor a su materia, una mente
traviesa y al mismo tiempo seria? Hay muchas
imágenes y son de gran precio. Pero
también hay imágenes destructivas: los
maestros que minan la confianza, que matan
los ensueños*

Para el psicólogo norteamericano Jerome Bruner, el hombre no es sólo un ser biológico sino ante todo un ser

cultural. Esta cultura es muy basta y ningún hombre por sí sólo puede asimilarla; de ahí que sea necesaria la educación. Eso quiere decir que los conocimientos y destrezas de la cultura son enseñados fuera del contexto en que surgen. En la escuela se da este proceso y para ello se utiliza la abstracción y el lenguaje hablado y escrito descontextualizado. Este tipo de pensamiento abstracto es una exigencia crucial, como lo demuestran los estudios de Bruner al comprobar que la variable escolar introduce unas diferencias cualitativas tan importantes en el desarrollo, que los niños escolarizados de culturas muy distintas tienen entre sí modos de funcionamiento intelectual mucho más semejantes que los que se dan, en una misma cultura, entre niños escolarizados y niños no escolarizados.

En las ideas de Bruner, una teoría de la educación no sólo tiene implicaciones políticas sino que es en sí misma una teoría política: *Una teoría de la educación es una teoría política en el sentido de que deriva de una serie de decisiones relativas a la distribución del poder dentro de la sociedad. Los psicólogos o educadores que formulen teorías pedagógicas que no tomen en consideración las bases políticas, económicas y sociales de la educación caen en la trivialidad (Bruner, 1988).*

Me pregunto: ¿qué lectura de la realidad estamos haciendo nosotros en nuestro trabajo educativo cuando hacemos propuestas pedagógicas? ¿hemos pensado que analizar la realidad política y socioeconómica del país es importante?

La práctica educativa refleja y refuerza las desigualdades de un sistema de clase y lo hace limitando el acceso al conocimiento a los pobres y facilitándoselo a los que no lo son. Una vez que se ha realizado esta desigual distribución del conocimiento, la segregación social queda justificada apelando al mérito. Las capacidades intelectuales de los niños estarían determinadas en gran parte por las condiciones sociales. La educación tal como está sólo favorece a un grupo de niños: no solamente las oportunidades educativas posteriores, sino las subsiguientes oportunidades de empleo se vuelven crecientemente fijadas por los resultados antes obtenidos en la escuela. El que surge tardíamente, el que no se revela tempranamente, el niño que viene de un hogar educacionalmente indiferente, todos ellos se vuelven víctimas de un sistema absoluto que los atrapa indefectiblemente.

Este tipo de educación que privilegia a unos no sólo determina el futuro educativo de una persona, sino su futuro en la vida.

Si miramos más detenidamente el film *La Sociedad de los poetas muertos* podremos analizar este especial aspecto de la realidad educativa.

El docente, John Keating, que llega a esta Academia con nuevas ideas y una clara propuesta educativa diferente, es observado con desconfianza por unos, con satisfacción por otros y con estupor por sus colegas. Nadie podía entender que una persona de bajo perfil, como Keating, se atreviera a reformular propuestas educativas que eran indiscutibles y óptimas para la sociedad. Pero lo interesante es ver cómo este desafiante profesor, ex-alumno de la Academia, conociendo el sistema, intuyó que un cambio de rumbo educativo podía ser mejor para el futuro de sus alumnos. Y más interesante todavía es la forma de llevarlo a cabo. En su primera clase de Lengua y Literatura les hace romper las hojas de los libros donde se definía canónicamente a la poesía y se hablaba de ella en forma poco significativa.

Y no es casual que haya elegido la poesía para efectivizar esta invitación a la libertad. Según Bruner, el lenguaje es una de las más importantes prótesis culturales, el desarrollo no es una cuestión de aumento gradual de asociaciones, es más bien como una cuestión de esfuerzos y descansos. Estos esfuerzos están relacionados con algunos ambientes y condiciones que podrán no permitir el desarrollo y otros sí.

Esta idea de Bruner es importante para la educación ya que mediante las palabras y el lenguaje se logra transformar el pensamiento y es muy importante el papel de los adultos, de los profesores, de la escuela o de la educación. En esto también creo que coinciden Bruner y Vygotsky: Sospecho que gran parte del desarrollo

empieza dando vueltas a nuestras propias huellas y formulando nuevamente en clave, con ayuda de tutores adultos, lo que hemos hecho o visto, para alcanzar nuevos modos de organización (Bruner, 1972).

Y es así como lo entendió John Keating en el film. La poesía era el motor vital que servía como medio para tratar la difícil y dolorosa tarea de madurar de los adolescentes de la Academia Welton. Crecer y educarse, según este profesor, no es otra cosa que aprehender aquello que resulta significativo y que comparte sentimientos e intereses culturales. Es decir ser uno mismo.

Los adolescentes del film, como todos los estudiantes, observan al principio a este raro profesor, con desconfianza y sorna, pero poco a poco empezaron a vislumbrar la luz del conocimiento que él les quería impartir y que no era el conocimiento convencional que intentaban impartirles todos los demás.

En una oportunidad, Robin Williams les cuenta a sus alumnos que él también fue educado en la Academia Welton (hell, infierno), *pero pude sobrevivir...encontré la razón de vivir en la poesía, porque a través de ella puedo expresar mis sentimientos y todo lo que quiero...y veo que todos estos poetas no murieron en vano.*

Ante esta nueva forma de mirar y de conocer, los estudiantes fueron poco a poco involucrándose con las letras: la poesía, el teatro, la narrativa. Y era a través de ellos cómo iban adquiriendo los nuevos conocimientos que tenían que ver con sus propios sentimientos y apetencias culturales.

El profesor de literatura del film: La Sociedad... invitaba a sus alumnos a romper con las estructuras, es decir a romper con la educación conductista que venían recibiendo y apela a la creatividad que cada persona tiene y debe desarrollar para permitir que luzca su esencia.

Si la creatividad consiste en generar algo verdaderamente nuevo y suficientemente valorado en una cultura, entonces sus metas no resultarán extrañas o incompatibles.

IV – Conclusión

A través del breve análisis del film: *La Sociedad de los poetas muertos* podemos concluir algunos aspectos de la educación, como momento de aprendizaje, que me parece oportuno rescatar:

- El contexto educativo debe necesariamente inducir o hacer nacer en el alumno los deseos de aprender, para lo cual es necesario motivar a quien aprende con relación al interrogante o a la situación que se va a tratar.
- La mecánica del aprendizaje es la de una elaboración, donde este presenta al mismo tiempo modos principalmente de tipo conflictivo e integrador. Además, su principal característica es, antes que nada, la de causar interferencias.
- La acción propia de producción de significación de quien aprende se encuentra en el corazón mismo del proceso de conocimiento. Es el educando quien selecciona, analiza y organiza los datos con el fin de elaborar una respuesta personal a un interrogante; y nadie puede hacerlo en su lugar.
- La apropiación del conocimiento debe ser planteada primero como una serie de operaciones de transformación sistémica y progresiva, donde lo que cuenta principalmente es que el alumno se sienta interesado en su manera de pensar.
- Ante el abundante bagaje cultural, es necesario seleccionar y priorizar los saberes. El cerebro del ser humano tiene una capacidad limitada para procesar toda la información que le llega del medio. Por esto necesita ir desarrollando, una serie de estrategias que permitan manejar la información; Estas estrategias surgen en gran parte con la ayuda del adulto y ésta es la esencia de la educación. Lo fundamental es hacer aprender las destrezas básicas que permiten alcanzar las más complejas. La forma para lograr que una persona domine las aptitudes, los conceptos y destrezas básicas, consiste en hacerle pasar poco a poco del pensamiento concreto a la utilización de modos de pensar cada vez más conceptuales.

En fin, la búsqueda de la educación puede llevarnos por innumerables caminos, donde vamos a encontrarnos con más de una dificultad. Pero los fines que persigue esta búsqueda no son una utopía. Todo lo que se pueda hacer para ayudar a los nuevos habitantes de la Tierra, es válido, lo importante es no quedarse, decepcionado, a la orilla del camino.

¡Ay! Utopía

incorregible

que no tiene bastante con lo posible

¡Ay utopía!

Que levanta huracanes

De rebeldía.

Quieren ponerle cadenas.

Pero... no pases pena,

Que antes que lleguen los perros

Será un buen hombre el que la encuentre

Y la cuide hasta que lleguen

Mejores días.

Sin utopía

La vida sería un ensayo para la muerte.

¡Ay! Utopía,

cómo te quiero!

Alicia Elena Santillán de Xamena

En búsqueda

de la

Educación

Teorías del Aprendizaje

Universidad Nacional de Salta

2001

Latapí, Sarre. P. (1998), La desmesurada pretensión de educar, Revista *Procesos*, agosto/98

Bruner, 1972)

Joan Manuel Serrat, Utopía

1